

LA TACONERA

Original de JAN THOMAS MORA RUJANO

A Ruth González, mi musa...

La Taconera fue estrenada el 16 de febrero de 2018 en la Sede de Havanafama Teatro. En el marco de la XVII edición del Festival Latinoamericano del Monólogo "Teatro A una voz". Havanafama Estudio 4227 SW 75th Ave. Miami. Fl. Estados Unidos.

FICHA ARTÍSTICA

La Taconera..... MAIGUALIDA GAMERO

FICHA TÉCNICA

Director: CARLOS DEL CASTILLO.

Asistente de dirección: ADEMIR ALFONZO.

Productor asociado: GONZALO IRIGOYEN.

Musicalización: MAIGUALIDA GAMERO y CARLOS DEL CASTILLO.

Vestuario: PATHMON PRODUCCIONES.

Productora ejecutiva: MAIGUALIDA GAMERO

I

Y nací mujer.

Te jodiste. –Me dijeron–.

Y creo que sí.

Aquí estoy. Jodida.

Aguantando esto de ser mujer.

Lo banal y lo carnal.

Tratando de hacer que ustedes piensen en mí por lo que soy.

No por lo que tengo.

¡Carne!

¡Y nací mujer!

Casi perfecta...

Casi bruja...

Casi ángel.

Pero siempre demonio.

Y volveré a nacer mujer.

¡El gran pecado!

Pero siempre el gran deseo.

Véame, mujer y deseo andante.

Deseo y mujer andante.

Regia...

La del sexo débil.

Pero la que trae al mundo otra vida.

¡Nacimos mujeres!

¿Verdad mujeres?

Ustedes ahí sentadas...

Son el deseo andante.

La pasión que se desborda.

¡El amor!

¡En fin, mujer!

II

Lo difícil es comenzar,

pero después que se le agarra el gusto,

lo demás fluye solo.

Y fluyen mejor las cosas cuando se tiene encima de tu verdadero rostro mucho maquillaje...

Uno siempre ha estado sujeto al maquillaje,

del polvo somos y al polvo vamos,

o en el polvo terminamos.

Muchos polvos,

eso somos, en eso nos volvemos;

y así seguimos,

en una constante ráfaga de polvos.

Y así vivimos, enlodados en los polvos y en las soledades que estos nos dejan.

Nada es perfecto, si lo sabré yo.

Una mujer convertida en la partícula más diminuta del polvo.

¡La más brillante de las tristezas que siente!

Noche amiga mía,

tú que me conoces y guardas mis mejores secretos,

dime solamente si los sueños se acuerdan de mí...

¡Que melodramática!

Pues no...

¡Nada de dramas!

¡A reír!

A todos nos encanta un polvo en la cara...

hacerlo o dejárnoslo hacer, en fin, un polvo...

Mi reino por un polvo... mis dólares, mis euros por un solo polvo.

¡Todo por un polvo!

III

¡Perdonen!

My name is La Taconera...

¡Es mi nombre artístico!

¡Y el único nombre que deseo tener!

Mi nombre propio lo prefiero olvidar...

¡Olvidar como las cosas que se olvidan en este pedacito de tierra!

¡En este pueblo!

¡Soy La Taconera!

¡Una reina de belleza más de este país!

Una más del montón...

Una mujer jodida y requeté jodida.

Una verdadera reina de belleza...

Porque represento a la mujer que está jodida,

a la que nadie representa,

de la que nadie se acuerda,

a la que todos joden

y de la que todos se aprovechan...

la mujer que lucha por iguales oportunidades.

Yo si soy una actriz, una cómica...

Una verdadera creadora del drama... claro...

¡Del drama!

Del drama vivo que llevo y que cuento;

que represento día a día y sin necesidad de escenarios,

de trajes, de máscaras, de maquillaje...

IV

¡Hoy les traigo un nuevo cuento!

Una historia construida después de tanto taconear por estas calles...

¿Quieren que les cuenten mi historia?

¡Claro!

Todos buscan que les cuente historias... y más si las historias son del primer mundo.

¡Tengo un hijo!

Con él se despertó y se perfeccionó mi amor de madre...

Tiene veinte años, hace teatro...

otro nuevo pela bolas para este mundo.

¡Es gay!

¡No!

No me afecta que sea gay...

¡Me afecta que sea teatrero!

Nunca vive en la realidad.

Sueña con que algún día pueda ir al mercado y pagar con aplausos...

y por dios que como recibe aplausos el coño e` madre ese.

En todas sus presentaciones, bueno a las que he ido, recibe aplausos como arroz picado.

Pero no recibe la misma cantidad de dinero...

Lo que le pagan...

le llega a sus bolsillos cada tres meses, a veces tarda más.

Y así le digo: “hijo no quiero tronchar tus sueños, pero, ni tú, ni yo, comemos cada tres meses...”.

Manuel se ríe.

Así se llama mi hijo...

Me dice: “mamá, un día de estos llegaré a ser un gran actor de teatro... De esos que lo reconocerán en todas partes. Seré famoso, y dejaremos de ser pela bolas...”.

Ojalá que lo reconozcan rápido, pero que lo reconozcan vivo.

No en la lápida de un cementerio.

(En un ensueño) Es verdad que a mí me hubiera gustado tener un macho...

¡Un varón pues!

Un panadero, o quizás un mesonero casado con la Dolores.

Dolores, es la hija de mi vecina Rosa.

Cuando ellos estaban niños, siempre decíamos la vecina y yo, que cuando crecieran, ellos se iban a casar... que nos iban a dar muchos nietos...

¡Pues no! *(Se rompe el ensueño)*.

A mi Manuel le gustó Pablo, el hijo de Rosa y hermano de la Dolores.

Un escándalo para el barrio...

Muchas lágrimas para mí, pero qué puedo hacer, es mi hijo.

La Rosa casi muere de la impresión... aún no lo ha superado.

Del tiro, Rosa se mudó del barrio... sin Pablo.

Pablo vive con nosotros.

Otra boca que alimentar...

Por lo menos Pablo no hace teatro, y ayuda en la casa.

A ese muchacho siempre le salen buenos trabajos...

¡Traficante de drogas!

No sé si la consume, no creo...

Lo que sí sé, es que se la vende a niños pijos que en varias oportunidades han tocado la puerta de mi rancho.

Hay algunos hijos de ustedes que han ido a tocar la puerta de mi casa.

V

Ríe. ¿Les gustó este cuento?

Así está mi vida.

De cuento en cuento.

¡Banales! Sí, banales...

Así somos las mujeres, ¿no?

No tenemos verdades que decir.

¡Muy ligeras!

Con mucha ligereza de por medio...

Y más para mí,

una taconera...

Una de la mala vida.

¡Mujer y de la mala vida!

¡El premio gordo!

Los ricos piensan que por tener dinero,

no se debería tener problemas,

por eso abandonan a sus hijos

a la suerte de su propia suerte.

La suerte es la mentira más grande que he conocido.

Conozco la suerte en la mentira, no en la verdad.

(Reflexiva) Uno comenzó a vivir la resta de la vida,

y así le vas sumando un día más a la sobrevivencia de tu nuevo día,

ese que comienza con la salida del sol...

o hasta con la salida de la luna.

VI

La verdad me alimenta, me hace fuerte ante tus opresiones.

(Fijamente a un espectador, preferiblemente hombre) Tú eres el tirano, yo la víctima.

He vivido en lo traslucido de los recuerdos, añorando ser otra persona que se va de esta tierra, que se hunde en la tiranía de las mentiras de ustedes.

Me he vuelto huérfana en los lamentos de los otros que despiden a sus seres queridos, seres queridos que buscan una verdad en otras latitudes.

(A otro espectador) Lejos de la opresión que a lo mejor tú arropas.

Sentada he contemplado pasar el vuelo de las gaviotas que no se volverán cuervos.

La esperanza los arropa desde los sollozos de los suspiros.

Busco la alegría imaginando otros campos así no sean verdes.

Me alimenta sentirme libre en el pensamiento de alguien, respirando...

vivo en la bruma del mar que baña mi cuerpo desnudo.

Entro al mar volviéndome gaviota...

(Vuelve la mirada al anterior espectador) ¡Déjame salir tirano!

La verdad se hace palpable, brilla con una luz certera por todas partes.

Tantas veces he repetido el estar libre, que me lo he creído.

Y te juro que al irme, no lo haré odiando la tierra, sino este, tu régimen.

Has vuelto oscuros mis juegos.

Ya no me alegra verte caminar por las calles de esta ciudad, en medio de las tinieblas, buscando mi cuerpo enfermo, mi cuerpo ausente, carente de valor.

Anoche soñé con muchas gaviotas, gaviotas que volaban muy cerca del mar...

huían, no sé de qué, pero lo hacían.

En el volar desesperado de las gaviotas pude verme angustiada, queriendo dejar lo que tanto me hace daño...

¡Tú!

Son muchas las gaviotas que quieren dejar esta tierra.

Le asustan volverse cuervos, o zamuros, como ya nos hemos vuelto nosotras.

No quiero vivir sobre estas carnes podridas.

¡Déjame salir!

Quiero irme de tu tierra...

dejar de jugar con tus reglas.

¡Quiero nuevas reglas!

¡Nueva tierra!

Un sol pujante que abra nuevas latitudes...

que anuncie nuevos comienzos, por muy oscuros que sean.

Ya no quiero ser actriz...

¡Ya no quiero ser la taconera!

Esto me hace daño... ¡Ustedes no son actores!

Vuelvan a ser lo que antes eras.

¡Humanos!

Esto les hace daño...

¡Me hacen daño!

¡Soy mujer y quiero ser libre!

¡Ustedes, sean libres!

VII

(Ríe fuertemente) ¡Ya dejemos el drama!

Vamos a reír... entre risas no pensamos.

Las risas nos hacen brutos.

Y más las risas de ustedes mujeres...

¡Rían más!

Seamos banales.

¡Seamos brutas!

Les vengo con otro cuento.

¡Sigamos con los cuentos!

El mundo vive de inventos...

¡Vivamos!

¡Esperemos!

Vivamos en esperas...

Desde niña comencé a esperar, esperar a ser delgada.

Era gorda...

la burla de mis compañeritos de clase.

La niña fea...

La que fue creciendo sin novio.

La que buscaba ser aceptada por el otro...

por los demás.

Me convertí en la espera de los momentos felices que nunca llegaron.

¡Nunca fui la reina de mi salón de clases!

La quinceañera sin pareja de baile en la noche más importante para una adolescente que sufría en la espera, que vivía de esperas.

De esperas para corregir mi miopía.

De esperas para cambiar los brackets de los dientes.

De esperas para acomodar mis pies con los zapatos ortopédicos.

De esperas para ser querida y aceptada por el otro...

por ellos.

Llegué a los dieciochos años y me mantenía en una eterna espera...

¡No quería ser mujer!

A lo mejor futbolista...

a lo mejor político...

(Señalando a uno de los espectadores) ¡A lo mejor ser usted!

¡Tengo tantos a lo mejor!

Y es el a lo mejor de sus esperas el que más me desespera.

VIII

Y es el a lo mejor de esta larga espera el que los desespera a ustedes.

Y el que me desespera a mí.

¡Yo debo seguir esperando!

Soy la que anima...

La comediente.

Ustedes si quieren se van.

¡Pero no!

Son los cultos...

Los que saben de arte,

y por la diplomacia hay que quedarse. Por la puta diplomacia es que han jodido este país.

Es que han jodido estos espectáculos.

Es que han jodido al teatro.

La diplomacia nos asfixia.

A la gente con poder no le da más la mente sino para agarrar un puesto.

¡¿Saben?!

Por la bendita diplomacia fue que mi mamá aceptó que las hijas de sus demás amigas se metieran conmigo,

que me llamaran gorda...

¡Fea!

Y empecé a reír ante las burlas,

a caerles bien desde mi propia miseria de adolescente carente de esperas
acertadas.

Me alimentaba en la fuerza de que pronto iba a crecer,

e irme de la diplomacia de mi mamá...

de sus amigas...

de sus momentos.

Y llego a sus brazos...

y me encuentro ante la bendita diplomacia de esta show, donde todos somos
iguales.

¡La diplomacia me asfixia!

Me pierdo en la diplomacia de sus esperas.

Aceptando sus dadivas.

Buscando su aceptación.

Viviendo acomplexada,

ligera y común.

Así me hace el mundo.

Así nos crían nuestros padres.

Como a Yerma: "las mujeres no tenemos más que esta de la cría y el cuidado de la
cría".

¡Yo no tengo cría!

(Ríe) ¡Era un cuento!

Lo del hijo maricón y teatrero...

¡Yo soy un cuento!

La taconera no tiene hijos...

No tiene drama.

No tiene amor, ni perro que le ladre.

Solo tiene risas...

Vamos,

todos riamos...

Volvámonos brutos todos.

Comencemos a reír.

No importa nada.

¡Solo riamos!

IX

Una vez preparé una salsa de cebollas.

Comencé a picar la cebolla.

Una grande para sofreír, con el pollo que íbamos a comer.

A Reinaldo le gusta que la cebolla quede picada en pedacitos, que no se sienta al morderla... en salsa de cebolla. *(En confidencia)* ¡Reinaldo es otro de mis cuentos! *(Ríe. Pausa. Continúa su discurso como dando una receta de cocina).*

Sentirla en los dientes es traer a la memoria lágrimas inconclusas de momentos no gratos para él, tampoco para mí.

La cebolla la lanzo en la sartén con un poco de aceite.

Freírla en aceite le da un color que ayuda a opacar la textura blanca del pollo...

También elimina las lágrimas.

Nací con el sabor y el olor de la cebolla en los huesos.

Desde que la recuerdo y lo recuerdo a él... lloro.

Me he vuelto una llorona doméstica en los caprichos de la cocina.

Reinaldo no conoce de la cocina, pero disfruta mis platos.

Come tranquilo, sin pensar en nada que lo atormente...

¡Sin pensar en ella! *(Incomoda)* Ella es con quien Reinaldo me monta los cuernos.

(Viendo fijamente a una espectadora) A lo mejor puede ser usted. *(Ríe).*

Se vuelve otro ser, seguro a mis carnes, a mi ensalada, a ese vino que puede acompañarnos en la comida.

La escena se nos vuelve distinta, en una forma muy ocurrente de expatriarte, en lugar de botarte a ti del país, botaron al país y te dejaron a ti.

Hoy lo nuestro agoniza en algún exilio.

Te vuelves rápidamente un turista en mi país, Reinaldo.

La cebolla no se siente en su boca, aunque yo lo haya sentido por completo en mi corazón, y esta me produjera muchas lágrimas...

¡Lloro en silencio!

Silencios que primero fueron susurros.

Contemplo mi alma que se confunde con el olor de la cocina, donde he picado mis amarguras.

Acepté vivir así.

Tan grande es mi amor por Reinaldo, que yo me volví en otra ella, sin nombre.

Así como ella se volvió en su segunda ella, sin personalidad propia de encontrar otra verdad u otro rumor.

Dejé todo por Reinaldo.

Mis estudios, mi familia...

De broma aún mantengo la revista que me heredó mi padre; *(en confidencia)* ¡Ya saben! ¡Otro cuento! *(Ríe)*.

Con ella desahogo mis susurros en ese gran título inventado para disfrazar el amor "No eres mi tipo", y con arroba...

Esa cuarta o ese cuarto de sexo que forma parte importante en su vida.

No se puede quemar la cebolla.

A Reinaldo no le gusta la cebolla quemada.

Es que lo quemado de la cebolla saben a los susurros que se ahogaron en el llanto antes de ser silencios... de esos, también tengo una lista larga... y todos provocados por Reinaldo.

¡Mierda! Estoy jodida.

Todos estamos jodidos y más cuando nos enamoramos.

Nosotras las mujeres en vez de heredar lo sistemático que es el amor para los grandes imperios, heredamos la sensibilidad disfrazada y reconstruida por otras mezclas;

la que comenzamos a dejar vivir en cada bombardeo de sangre que corre por nuestras venas.

Con ese bombardeo de sangre comienza el apaciguamiento de las historias comunes, de las injusticias humanas...

Y termino comunista, buscando el bien común, creyendo que los demás lo buscan.

Salgo a la calle a protestar...

y protesto...

defiendo mis derechos.

Escribo artículos en la revista predicando causas imposibles en las que no cree la humanidad, o bueno sí, unos cuantos.

Pero nadie protesta por mí, por mis angustias... por mis vacíos.

Pensé que en algún momento iba a comenzar Reinaldo a marcar ese territorio.

El pellejo del pollo se tiene que quitar, sé muy bien que a Reinaldo no le gusta, a mí tampoco.

Últimamente me ha comenzado a no gustar muchas cosas que no le gustan a Reinaldo,

el pellejo del pollo,

el coco,

el sonido fuerte de la lluvia cuando cae sobre las hojalatas,

los perros cuando ladran desde lejos...

Ojalá algún día a Reinaldo le dejen de gustar algunas cosas que no me gustan...

Ella, por ejemplo.

¡Huele bien!

Listo... servido y a comer.

(En mayor confidencia). Ella no es ella...

Ella es él.

Reinaldo me dejó por un hombre.

Reinaldo resultó ser gay.

¡Otro cuento mis amores!

¡Salsa de cebolla para todos!

X

Pero saben, Reinaldo se va a joder.

¡Reinaldo se jodió!

Me volví a enamorar.

¡¿Creo?!

Cuando conocí a Reinaldo, yo leía *Doña Rosita la soltera* de Federico García Lorca.

Como pudo ser a Reinaldo a lo mejor fue a otro hombre.

Da lo mismo.

Al fin de cuentas es otro cuento.

¡Mi reino por un cuento!

Y sí, leía a *Doña Rosita la soltera...*

“Soltera al mundo, antes de que tú llegaras...

Me he acostumbrado a vivir mucho tiempo fuera de mí,

pensando en cosas que estaban muy lejos,

y ahora que estas cosas ya no existen,

sigo dando vueltas y más vueltas por un sitio frío,

buscando una salida que no he de encontrar nunca”.

Yo lo sabía todo.

Y sabes rey... Reinaldo, doña Rosita lo sabía todo,

sabía que se había enamorado de otra alma;

“ya se encargó un alma caritativa de decírselo...”

Había estado recibiendo tus cartas con una ilusión llena de sollozos que aun a mí misma me asombra.

Yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera.

Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaran de mi cuerpo.

Y hoy se casa una amiga y otra y otra,

y mañana tiene un hijo y crece,

y viene a enseñarme sus notas de examen,

y hacen casas nuevas y canciones nuevas,

y yo igual, con el mismo temblor, igual;

yo, lo mismo que antes,

cortando el mismo clavel,

viendo las mismas nubes,

y leyendo el mismo periódico;

y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie...

que no te conozco a ti...

Muchachos y muchachas me dejan atrás porque me canso, y uno dice:

“Ahí está la solterona”,

y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta:

“A ésa ya no hay quien le clave el diente”.

Y yo lo oigo y no puedo gritar sino “vamos adelante”,

con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir,

de quitarme los zapatos,

de descansar y no moverme más,

nunca, de mi rincón.

Ya perdí la esperanza de hacerlo con quien quise con toda mi sangre,
con quien quise y... con quien quiero.

Todo está acabado...

y sin embargo, con toda la ilusión pérdida,

me acuesto, y me levanto con el más terrible de los sentimientos, que es el
sentimiento de tener la esperanza muerta.

Quiero huir, quiero no ver, quiero quedarme serena, vacía, ¿es que no tiene
derecho una pobre mujer a respirar con libertad?

En otra patria, en otro mundo.

Y sin embargo, la esperanza me persigue, me ronda, me muerde;

como un lobo moribundo que apretara sus dientes por última vez.

Estaba atada, y además, ¿qué hombre vino a esta casa sincera y desbordante
para procurarse mi cariño?

Ninguno.

Soy como soy.

Y no me puedo cambiar.

Ahora lo único que me queda es mi dignidad.

Lo que tengo por dentro lo guardo para mí sola.

¿Y qué vas a decir?

Hay cosas que no se pueden decir porque no hay palabras para decirlas, y si las
hubiera, nadie entendería su significado.

¿Me entiendes?

¿Me entienden?

Si pido pan y agua y hasta un beso, pero nunca me podrás ni entender, ni quitar esta mano oscura que no sé si me hiela o me incendia el corazón cada vez que me quedo sola...”

Estoy embarazada...

Amo estar embarazada, y que no sea de ti, mi rey... mi Reinaldo.

XI

¡Odio las noches de lluvia, y más cuando se tiene la regla!

¡Perdonen!

(En mofa) ¡La menstruación!

En las noches de lluvia, nunca vienen clientes, y las pérdidas son garrafales para mí, tanto de dinero, como de sangre.

La gente piensa que las actrices y las prostitutas ganamos mucho.

Yo solo soy actriz.

Aunque la gente piense y diga que también soy prostituta.

¡Pues no!

Soy actriz y taconera.

A veces la administra las vidas de algunas prostitutas *(Ríe)* Blanca Rosa se fue también del bar.

¡Ya saben!

¡Otro cuento!

A veces uno cumple ciclos en los lugares, y ella cumplió el suyo.

Es que la historia tiene que ver conmigo, tiene que estar conmigo... tiene que ser mía...

No puede, ni debe estar divorciada de mí...

Yo antes no sabía de historia, hasta la noche del accidente de Reinaldo, donde supe que mi pasado era mi presente más reciente.

¡Quien me conoce más es la mirada del otro!

El infierno es la mirada del otro.

No puedo esconderme de la mirada del otro...

(Con una amargura en lo que dice. Confidencialmente) Estoy hecha de mitos, de relato...

La taconera, la que cambia y se transforma por los otros, hasta de mí misma me he olvidado...

y es necesario llenarme de esos olvidos para aparentar ser feliz...

En mi historia siempre el olvido de la memoria ha sido elemento importante de los hilos sin sentidos de mi vida;

siempre estoy buscando esos hilos de la historia para saber qué soy...

o qué fui...

Blanca Rosa fue para mí una madre...

Era perfecto hablar con ella, por momentos...

(Algo melancólica) Recuerdo que cuando me vino la regla por primera vez, que digo, la menstruación, fue ella la que me tranquilizó...

Yo pegaba gritos al ver toda esa cantidad de sangre bajar por mis piernas...

Jamás imaginé que fuera algo normal, hasta que ella me enseñó que era algo tan simple y común entre las mujeres...

(Con rabia). Ahora sé que tanta sangre obstinó los últimos momentos de convivencia con Reinaldo...

¡Y de verdad me obstinó!

(En confesión) ¡Por eso provoqué el accidente!

No hay que repetirlo.

¡Otro cuento para ustedes!

Pero jamás pensé que Reinaldo esa noche no se fuera a montar en la motocicleta...

¡Todas las noches lo hacía!

(Pausa) Sería una asesina si Reinaldo se hubiera muerto, pero no fue así...

(Melancólica). Lamento que ahora se haya muerto Manolo y no Reinaldo.

Yo no sé quién mandó esa noche a Manolo a montarse en esa motocicleta.

Toda la escena estaba preparada, pero no para ti...

XII

La escena estaba preparada para Reinaldo.

Para acabar con él.

¡Pero no!

(Se imagina cierta incomodidad en los espectadores) ¡Vamos ría!

¡Vamos a reír todos!

¡Que todo es mentira! *(Ríe)*.

¡¿Creo?!

Lo que pasó realmente es que el director de escena no sabía cómo terminar la obra de teatro.

(Como actriz. Cambio de luces. Viendo al director) Cortó los frenos y colocó mucha acuarela roja en el asfalto.

Un buen pretexto, ¿no lo creen así?

(Pausa. Con resentimiento) Tenía a casi todas las actrices del elenco con la menstruación.

¡Con la regla pues!

Aumentaba el rojo, la sangre, la tragedia...

¡Es que el color rojo lo hace alucinar!..

(Nostálgica) ¡A todos nos hace alucinar!

¿Saben querido público?

Mi principal sueño es desnudarme por completo y mostrar la crueldad de las cosas.

¡Pero no tengo nada!

No tengo buen cuerpo.

Soy actriz.

No soy prostituta.

¡No soy puta!

¡No soy nadie!

¡Soy mujer!

(Cambiando el ánimo) ¡Vamos respiren!

¡Vamos a reír otra vez!

Nadie es nadie.

Y nadie es de nadie...

Él no era mío.

¡Reinaldo no era mío!

El derecho de propiedad de las personas es algo tan viejo y tan anulado, como anulada es esta escena en la que nadie sabe cómo comportarse para no ser descubierto.

¡No solamente teniendo la regla, se te manchan las manos de sangre!

¡Ausente!

¡Todos estamos ausentes!

Como todos en este mundo, en este país, o en este teatro... no lo sé.

Ya lo dijo el poeta: *“¡Todos están ausentes!”*

Muchos se visten de colores, pero ninguno vive en rojo como le pasa a mis hermanas *(en confidencia con las mujeres del público)* a ustedes, cuando le viene la regla.

Nada es certero...

Lo que creíamos verdadero resultó ser el destello de ideas que se fugan de una mente brillante en correspondencia con lo insospechable, lo inexorable y lo inexplicable.

Es mejor para ustedes tratarme como un personaje, como paciente a la espera de un psiquiatra que administre y cure mis locuras;

haciéndola prolongada y no pronunciada completamente en nosotros.

Ya se me acaban los textos señores inspectores...

Pasaré de moda y ya no me escribirán escenas...

A lo mejor nos volvamos a encontrar en otra obra y quizá en esa yo seré su verdugo o ustedes serán ese príncipe azul que nunca tuve... o ese hijo ausente.

En cualquiera de los casos, seguiremos siendo el futuro incierto de la justicia que busca culpables y lo que consigue son traiciones.

Odio las noches de lluvia.

Odio tener la regla.

Y me odio a mí misma por aparentar ser un personaje tan caro para mis clientes, cuando hasta un vaso de agua es más caro que yo.

Por ser lo que no soy, nadie se acuesta conmigo.

Pero soy La taconera, la que todos transforman a su manera, sin pensar en lo que tengo, en cómo siento y padezco...

Aunque mis cuentos sean la regla, mi hijo o Reinaldo muerto.

No conozco de otra excusa, no sé de otra verdad, sólo de esas, y nada más que ésa...

No hay ruegos...

Ya no habrá ninguna mano que pueda calmar esta tempestad de tantos años y que tiene vida por sí sola.

Lo que dejó la tempestad.

Tantos años y son algunos los que toman en cuenta lo insurgente, de lo que nadie se ha preocupado por preguntar qué es o cómo surgió...

¡Yo también soy una heroína!

La mujer jodida y manoseada por muchas manos derechas e izquierdas.

La mujer en que todos depositaban sus grandes imperios de semen.

Una más que ultrajada y acobardada decidió ser otra hipócrita más de este mundo, de este país, de esta sala.

No podía hacer más nada.

Era la ley del sobrevivir.

La ley del más fuerte.

Ya estaba asqueada de tantas manos tocando mi tierra.

¡Nunca supe si fui virgen o cuando dejé de serlo!

Como cualquiera perdí la memoria y dejé de recordar mi historia.

¡Mis cuentos!

A lo mejor nací de lo foráneo, de los grandes experimentos, de las grandes conquistas.

Dejé de ser actriz y me convertí en esto...

¡La taconera maldita sea!

Por muchos años me han mantenido a la derecha.

(Fijamente a un espectador) Y quiero ser como tú.

(A los demás espectadores) ¡Como ustedes!

Quiero pensar desde mi mano izquierda, amar y vivir desde mi mano izquierda.
Quitarme la toalla sanitaria con mi mano izquierda cuando me venga la regla, así sean las últimas.
Basta de aparentar ser feliz a la derecha de Dios padre.
Ya no quiero vivir siendo esto, la derecha o la diestra.
Soy La taconera, la mujer, la izquierda.
No quiero otro futuro.
Sé que no me vendrá un futuro peor al pasado que he vivido siendo la mano derecha de mis fracasos.
Ahora, ¿sí me creen mis cuentos?
Yo también siendo ustedes hubiera estrangulado la mano derecha que mataba y castigaba tu mano izquierda.
Me hubiera asfixiado a mí misma.
Por eso los perdoné siempre...
¡Por eso los perdono!
¡Somos de la misma comuna!
¡Se acabó el show!
¡Terminó la función!
¡Mañana les contaré otra historia!
¡Otro cuento!
Hoy... la taconera hace silencio.

FIN

*La Guaira – Venezuela, 05 de enero de 2017.-
Hora: 1:12am.*